

blado precio de lo que valía, para darlo á otros, porque tenía muy particular cuidado de dar de comer y vestir á los viejos enfermos lisiados en las guerras, á la viuda y al huérfano, gastando en esto gran parte de sus tributos, que para el efecto tenía señalados ciertos señores y caballeros que estaban á su cargo, porque nadie podía andar demandando por las calles ni fuera de ellas, pena de la vida.

CAPITULO XLVII

Que trata de algunas profecías y dichos que dijo el rey Nezahualcoyotzin.

Entre los cantos que compuso el rey Nezahualcoyotzin, donde más á la clara dijo algunas sentencias, como á modo de profecías, que muy á la clara en nuestros tiempos se han cumplido y visto, fueron los que se intitulan Xompancuicatl que significa canto de la primavera, los cuales se cantaron en la fiesta y convites del estreno de sus grandes palacios, que empieza el uno así: Tlaxococoncaquican hami Nezahualcoyotzin etc., que traducidas á nuestro vulgar castellano, conforme al propio y verdadero sentido, quieren decir: "oíd lo que dice el rey Nezahualcoyotzin con sus lamentaciones sobre las calamidades y persecuciones que han de padecer sus reinos y señoríos. Ido que seas de esta presente vida á la otra, oh rey Yoyontzin, vendrá tiempo que serán deshechos y destrozados tus vasallos, quedando todas tus cosas en las tinieblas del olvido: entonces de verdad, no estará en tu mano el señorío y mando sino en la de Dios. Y entró dijo ¹ entonces serán las aflicciones, las miserias y persecuciones que padecerán tus hijos y nietos; y llorosos se acordarán de tí, viendo que los dejastes huérfanos en servicio de otros extraños en su misma patria Acolihuacan; porque en esto vienen á parar los mandos, imperios y seño-

¹ No se comprende lo que aquí quiso poner el autor.

ríos, que duran poco y son de poca estabilidad. Lo de esta vida es prestado, que en un instante lo hemos de dejar como otros lo han dejado; pues los señores Zihuapantzin, Acolnahuacatzin y Quauhtontezoma, que siempre te acompañaban, ya no los ves en estos breves gustos." Y á este modo dijo otras muchas cosas muy de notar. En el año de mil cuatrocientos sesenta y siete que llaman ce Acatl, se acabó y fué el estreno del templo mayor de la ciudad de Tetzcuco del ídolo Huitzilopochtli, y entonces dijo: "en tal año como este ¹ se destruirá este templo, que ahora se estrena ¿quién se hallará presente? ¿si será mi hijo ó mi nieto? entonces irá á disminución la tierra, y se acabarán los señores; de suerte que el maguey siendo pequeño y sin sazón, será talado; los árboles siendo pequeños, darán fruto, y la tierra defectuosa siempre irá á menos: entonces la malicia, deleites y sensualidad, estarán en su punto, dándose á ellos desde su tierna edad los hombres y mujeres; y unos á otros se robarán las haciendas. Sucederán cosas prodigiosas. Las aves hablarán, y en este tiempo llegará el árbol de la luz, y de la salud y sustento. Para librar á vuestros hijos de estos vicios y calamidades, haced que desde niños se den á la virtud y trabajos." Todas estas mudanzas aquí contenidas y aumentos de vicios, se han cumplido á la letra; porque las que en aquellos tiempos se tenían por cosas sobrenaturales y prodigiosas, son en este muy patentes y ordinarias, y así no causan admiración; porque ¿quién vería en aquel tiempo, que si por desgracia aparecía un borracho, luego al punto, demás de ser afrentado y castigado, le destechaban la casa y saqueaban, no dejándole vivir en poblado, y ahora es tan común, que lo tienen por costumbre cotidiana? Las doncellas que te-

¹ Todas estas profecías en cantares y leyendas, que aparecen confirmadas con la venida de los españoles, ya de Tetzcuco, de México ó de la Península Maya, son obras posteriores á la Conquista. La verdad es que no se conoce ningún cantar auténtico de Nezahualcoyotl; y á pesar de la opinión de Mr. Brington, sigo creyendo que los existentes, ó son modernos ó antiguos adulterados.

nían veinticinco y treinta años, no sabían salir de los rincones de sus padres, y ahora, aún no han cumplido doce, que ya no sean dueñas; y así de lo demás se echará de ver la diferencia que hay de este tiempo á aquel, y la mudanza tan grande. Este muy sabio rey mandó á todos los artífices que cada uno en el oficio que usaba le retratase, porque andando el tiempo sus descendientes oyendo sus hechos y hazañas desearían verle y conocerle, el cual su deseo se les cumpliría en ver su retrato; y así cada uno en su facultad hizo los retratos: los plateros hicieron una estatua de oro muy al natural; los lapidarios otra de pedrería; los plumeros en un cuadro dibujado de varias plumas su retrato tan al natural que parecía estar vivo. Otro cuadro hicieron los pintores, lo mejor que pudieron. Los escultores una estatua de la misma manera, y los arquitectos de piedra fueron á su bosque de Tetzcutzinco y hicieron aquel león que atrás queda referido, y no retrataron más de tan solamente el rostro; ¹ hasta los herreros ² hicieron lo mismo; y por su orden fueron presentándole sus retratos que habían hecho, excepto el de la peña que era forzoso el ir á verlo; y así habiéndolo visto, sólo aquel le cuadró, y todos los demás los desechó, diciendo que el oro y piedras preciosas con la codicia se perderían, y los cuadros con el tiempo se desharían y borrarían, el barro se quebraría, y la madera se carcomería; mas que el de la peña sólo permanecería, y gozarían de él sus nietos y descendientes.

¹ Ya no existe esta estatua en el cerro de Tetzcutzinco. Según noticias, no hace muchos años fué destruída con cohetes, para aprovechar la piedra según unos, y para buscar un tesoro según otros.

² Nuestros antiguos pueblos no conocieron el uso del fierro.

CAPITULO XLVIII

De los hechos notables de Acatentehuatzin.

Acatentehuatzin era hijo de Nonoalcatl y de la infanta Tox-
quentzin y sobrino del rey Nezahualcoyotzin, al cual por sus
hechos y dichos tan notables, unos lo tenían por hombre de poco
seso, y otros por filósofo y sabio, por ir todos enderezados al
verdadero conocimiento del fin y paradero de todas las cosas,
y al amor y provecho del prójimo; y así tratando de ellos, digo
que una vez llegó un infante primo suyo, hijo de Nezahualco-
yotzin, á que le dijese ¿qué le parecía de unos palacios que
acababa de edificar, si permanecerían, por la fortaleza de sus
edificios? Le respondió que durarían lo que una mujer muy her-
mosa que se da á los deleites sensuales, que en breves días se
estruga y viene á morir de bubas; y diciéndole que ¿porqué
había comparádoslos á la mujer, más ainas que á otra cosa? le
respondió que por haber edificado en mal sitio, porque se co-
merían de salitre las paredes. En la sala principal de su casa
se hendió un lienzo de ella, y llamando á los albañiles y obre-
ros les preguntó ¿que cómo se remediaría aquella hendidura?
Le respondieron, que por ser demasiada y en donde estribaba
la madera del techo, era necesario destecharla y hacer de nue-
vo la pared: él respondió que eran remedios muy largos y los
días muy breves, y que para lo que él había de vivir lo reme-

diaría más breve, y despidiéndolos llamó á unos barrenadores, hizo barrenar por un lado y por otro lo que estaba hendido de la pared que era de adobes, y después le hizo coser unas maromas; de que causó gran risa á todos, y por ello fué premiado de los reyes sus tíos.

CAPITULO XLVIII

CAPITULO XLIX

Que trata de la muerte de Nezahualcoyotzin.

Tenía setenta y un años Nezahualcoyotzin y había cerca de cuarenta y dos ¹ que gobernaba el imperio en compañía de los reyes mexicanos y tepanecas, cuando le dió una enfermedad procedida de los muchos trabajos que había padecido en recobrarle, sujetarle y ponerle en el mejor estado que antes ni después tuvo; (el cual tuvo sesenta hijos varones y cincuenta y siete hijas, aunque los legítimos no fueron más que dos, como queda atrás declarado), y estando cercano á la muerte, una mañana mandó traer al príncipe Nezahualpiltzintli, (que era de la edad de siete años poco más), y tomándole en sus brazos lo cubrió con la vestimenta real que tenía puesta, y mandó entrar á los embajadores de los reyes de Mexico y Tlacopan que asistían en su corte y fuera de allí estaban aguardando en una sala para darle los buenos días, y habiéndoselos dado y salido fuera, descubrió al niño puesto en pie, y le mandó relatase lo que los embajadores le habían dicho y lo que él les había respondido; y el niño sin faltar palabra, hizo la relación con mucha cortesía y donaire: hecho esto, habló con los infantes Ichau-

1 En el mapa Quinatzin sobre la figura de Nezahualcoyotl se ve el número 42, y la leyenda mexicana que lo acompaña dice: Nezahualcoyotl reinó cuarenta y dos años.

tlatoatzin, Acapioltzin, Xochiquetzaltzin y Hecahuehuetzin sus hijos mayores (que eran presidentes de los consejos y estaban allí con los demás sus hermanos y hermanas), trayéndoles ante todas cosas á la memoria los trabajos y peregrinaciones que padeció desde su niñez y muerte y persecuciones de su padre Ixtlilxochitl, hasta alcanzar y recobrar el imperio y gobernarle con tanto acuerdo y vigilancia como á ellos les constaba; y que para su perpetuidad convenía que todos se quisiesen y amasen la paz y concordia, y si alguno intentase alteración y novedades de rebeldía entre ellos, aunque fuese el mayor y más tenido entre ellos, fuese castigado con pena de muerte sin dilación ninguna; y luego les dijo: véis aquí á vuestro príncipe señor natural, aunque niño, sabio y prudente, el cual os mantendrá en paz y justicia, conservandoos en vuestras dignidades y señoríos, á quien obedeceréis como leales vasallos, sin exceder un punto de sus mandatos y de su voluntad; yo me hallo muy cercano á la muerte, y fallecido que sea, en lugar de tristes lamentaciones cantaréis alegres cantos, mostrando en vuestros ánimos valor y esfuerzo, para que las naciones que hemos sujetado y puesto debajo de nuestro imperio, por mi muerte no hallen flaqueza de ánimo en vuestras personas, sino que entiendan que cualquiera de vosotros es solo bastante para tenerlos sujetos. Habiendo dicho otras muchas razones, y encargado al niño de la manera que había de gobernar y regir á sus súbditos y vasallos, guardando en todo y por todo las leyes que tenía establecidas, habló con el infante Acapioltzin y le dijo: desde hoy en adelante harás el oficio de padre que yo tuve con el príncipe tu señor á quien doctinarás, para que siempre viva como debe, y debajo de tu consejo gobierne el imperio, asistiendo en su lugar y puesto, hasta que por sí mismo pueda regir y gobernar; y habiéndole encargado otras cosas que en semejantes casos se requieren, por la mucha satisfacción que de Acapioltzin tenía de lealtad, sagacidad y maduro consejo, le dejó en este puesto; y con lágrimas de sus ojos se despidió de todos sus hijos y privados, man-

dándoles salir de allí, y á los porteros que no dejasen entrar persona alguna. Dentro de pocas horas se le agravó la enfermedad, y falleció en el año que fué llamado chiquacen Tecpafl que fué en el de mil cuatrocientos sesenta y dos.¹ De esta manera acabó la vida de Nezahualcoyotzin, que fué el más poderoso, valeroso, sabio y venturoso príncipe y capitán que ha habido en este nuevo mundo; porque contadas y consideradas bien las excelencias, gracias y habilidades, el ánimo invencible, el esfuerzo incomparable, las victorias y batallas que venció y naciones que sojuzgó, los avisos y ardidés de que usó para ello, su magnanimidad, su clemencia y liberalidades, los pensamientos tan altos que tuvo, hallarése por cierto que en ninguna de las dichas, ni en otras que se podían decir de él le ha hecho ventaja capitán, rey ni emperador alguno de los que hubo en este nuevo mundo; y que él en las más de ellas la hizo á todos, y tuvo menos flaquezas que ningún otro de sus mayores; antes las castigó con todo cuidado y diligencia, procurando siempre más el bien común que el suyo particular; y era tan misericordioso con los pobres, que no se había de sentar á comer hasta haberlo remediado, como de ordinario usaba con los de la plaza y mercado, comprándoles á doblado precio de lo que podía valer, la miseria de lo que traían á vender, para darlo á otros; teniendo muy particular cuidado de la viuda, del huérfano y del viejo y demás imposibilitados; y en los años estériles abría sus trojes para dar y repartir á sus súbditos y vasallos el sustento necesario, que para el efecto siempre se guardaba; y alzaba los pechos y derechos que tenían obligación de tributarle en tales tiempos sus vasallos. Tuvo por falsos á todos los dioses que adoraban los de esta tierra, diciendo que no eran sino estatuas de demonios enemigos del género humano; porque fué muy sabio en las cosas morales y el que más vaciló, buscando de donde tomar lumbre para certificarse del verdadero Dios y criador de todas las cosas, co-

¹ Esta fecha está equivocada en el manuscrito: debe ser 1472.

mo se ha visto en el discurso de su historia, y dan testimonio sus cantos que compuso en razón de ésto, como es el decir, que había uno sólo, y que este era el hacedor del cielo y de la tierra, y sustentaba todo lo hecho y criado por él, y que estaba donde no tenía segundo sobre los nueve cielos que él alcanzaba: que jamás se había visto en forma humana ni en otra figura, que con él iban á parar las almas de los virtuosos después de muertos, y que las de los malos iban á otro lugar, que era el más ínfimo de la tierra, de trabajos y penas horribles. Nunca jamás (aunque había muchos ídolos que representaban diferentes dioses) cuando se ofrecía tratar de deidad, los nombraba ni en general ni en particular, sino que decía Intloque yn Nahuaque,¹ y palmemo alani, que significa lo que está atrás declarado: sólo decía que reconocía al sol por padre y á la tierra por madre, y aun muchas veces solía amonestar á sus hijos en secreto, que no adorasen aquellas figuras de los ídolos, y que aquello que hiciesen fuese solo por cumplimiento, pues el demonio los traía engañados en aquellas figuras; y aunque no pudo de todo punto quitar el sacrificio de los hombres conforme á los ritos mexicanos, todavía alcanzó con ellos que tan solamente sacrificasen á los habidos en guerra, esclavos y cautivos, y no á sus hijos y naturales como solían tener de costumbre. Autores son de todo lo referido y de lo demás de su vida y hechos los infantes de Mexico, Itzcoatzin y Xiuhcoatzin, y otros poetas é históricos en los anales de las tres cabezas de esta Nueva España, y en particular en los anales que hizo el infante Quauhtlatzacuilotzin primer señor del pueblo de Chiauhthla, que comienzan desde el año de su nacimiento hasta el tiempo del gobierno del rey Nezahualpiltzintli, y asimismo se halla en las relaciones que escribieron los infantes de la ciudad de Tetzcuco D. Pablo, D. Toribio, D. Hernando Pimen-

¹ Yn Tloque in Nahuaque. Nótese que aquí Ixtlilxochitl refiere á Nezahualcoyotl las mismas palabras antes citadas, que Pomar refiere en lo general á los tetzcucanos.

tel y Juan de Pomar, hijos y nietos del rey Nezahualpiltzintli de Tetzcuco, y asimismo el infante D. Alonso Axayacatzin señor de Iztapalapan hijo del rey Cuitlahuac y sobrino del rey Motecuhzomatzin; y últimamente en nuestros tiempos lo tiene escrito en su historia y Monarquía indiana el diligentísimo y primer descubridor de la declaración de las pinturas y cantos, el R. P. Fr. Juan de Torquemada padre del santo evangelio de esta provincia.